NUM. 26. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 25 DE JUNIO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Un consuelo grande ha sido para nosotros el saber que la moralidad pública en España ha sobrepujado las esperanzas de los hombres mas inteligentes de la nacion y aun las del mismo gobierno, *que naturalmente* tiene en su mano el termómetro y sabe ciertamente el grado á que llegaba.

Ello lo cierto es que nuestros establecimientos penales se han hecho para 20,994 criminales y solo existen en ellos 19,356, de modo que quedan vacantes 1,638 plazas para los beneméritos que quieran ocuparlas, y que han sido en menor número de lo que presumian los constructores.

Y en verdad que me desvela el deseo de averiguar cómo se han calculado tan escrupulosamente los inquilinos posibles, que no han podido alargarse las habitaciones para seis mas, formando el número redondo de 21,000; pero la cuenta es cuenta, y esto me recuerda un voluminoso espediente que se formó hace años en una dependencia del ministerio de Hacienda, porque en un estado de 6.833,592 rs. y 37 céntimos faltaba un céntimo, y no se podia averiguar, entre las infinitas manos por las que habian pasado las cuentas, qué jefe ó qué escribiente se habia comido el céntimo por error de pluma ó suma, ó por criminal defraudacion de los intereses del pais.

Pero consten dos cosas: 1.ª Que los españoles juzgan á los españoles mas criminales de lo que son. 2.ª Que no hay un solo delincuente suelto en España, puesto que hay en los presidios y cárceles cuartos sobrantes y se hallan desocupados por falta de inquilinos.

Vivid, *pues, ciudadanos, á pierna suelta, seguros de* ladrones: así pudiéramos estarlo de incendios, vendables, inundaciones y otras menudencias. Mas no puedo daros semejante tranquilidad, porque andan todos los elementos barajados y jugando al morro que no hay mas que pedir. En Sevilla un huracan, despues de tronchar árboles seculares, derribar medio hospital y *hacer otras gracias por el estilo, resolvió el problema* de la navegacion aérea, haciendo volar una centena de chimeneas y palomares á largas distancias: en la huerta de Dolores, un incendio redujo á ceniza ciento cuatro barracas, ó casas de labradores: en Teruel un rayo hizo otro tanto con el campanario de la iglesia de San Juan, que quedó completamente arruinado; y en Chamberi el fuego ha puesto pleito al agua por usurpacion de *muestra*, delito previsto por las leyes que reglan los establecimientos industriales. Porque es el caso, lectores, que el chaparron que cayó el 13, inundó dos casas, y, *como no hay toque de agua, se tocó á fuego*, y de Madrid acudieron á escape las bombas á apagar la inundacion.

No está menos alborotado el mundo moral, que el mundo material; en todas partes la humanidad se agita y se remueve. En Francia sobre todo las clases trabajadoras se coligan que no hay mas que pedir. Los *oficiales de zapateros no trabajan sino se les sube el* jornal y se les disminuyen las horas de ocupacion, es decir, miel sobre hojuelas; los cocheros han hecho dimision con las mismas pretensiones; y su ejemplo lo siguen los oficiales de sastre, los sombrereros, y en Lion los tintoreros de se las. A todo esto los fabricantes y los maestros resisten las exigencias de aquellos, el trabajo se paraliza, los recursos se agotan, el hambre crece y la industria muere. En su vista, de Africa van á traerse sombreros de palma y babuchas, de la América tapa-rabos, de Madagascar rabanes y de las islas *Marianas esterillas*, y con estos elementos se formará un vistoso traje á la europea; y aun hay especulador que, mas precavido, está plantando inmensos higuerales, por si de coalicion en coalicion de obreros, llegan á morir las manufacturas y han de echar mano los descendientes de Adan de la hojita aquella que usó su comun padre.

Lo mejor del caso es *que los oficiales de sombrerero* de Inglaterra han enviado á los idem de Francia 6,000 duros para que sigan en su resistencia y no cedan. ¿Sabeis por qué? ¡Oh generosidad británica! porque la *suspension del trabajo sombreril en Francia ha proporcionado* á los fabricantes ingleses la esportacion de tres millones de sombreros para las cabezas huecas de sus vecinos y otros tantos para América.

Pero dejando á un lado bromas, la verdad es que creemos de suma gravedad las injustificadas pretensiones de los obreros franceses. Nunca ha sido mejor su situacion. El emperador ha hecho mucho por ellos; les ha procurado alimentos y casas baratas, ocupacion continua y jornales elevados: ciertamente que en algunas partes y en algunas temporadas no es la suerte de los obreros tan lisonjera como desean todos los que por ellos se interesan; pero achaques son de la exagerada industria, de la libre concurrencia y de la division del trabajo, que, escediendo de sus justos límites, perturban á veces la armonía de la produccion y de los consumos; de la poca economía, ó por mejor decir, de la desordenada conducta, en ocasiones, de los mismos *trabajadores, que gastan cuanto adquieren* por el deseo general de igualarse á los que tienen mas recursos, y de proporcionarse los mismos goces ganando 3 francos, que disfrutan sus maestros que ganan 50 ó 100 ó 1,000.

Puede que al fin esto se decida á puñetazos, como parece que va poniéndose en moda decidir los árduos problemas políticos que afligen á las naciones. En Prusia, *en la sesuda Prusia, con motivo de la lucha empeñada* entre los ministros y la cámara de los Comunes por si ha de conservarse el ejército y aumentarse la marina ó no, despues de discusiones numerosas han determinado cerrar el debate, batiéndose en desafío M. Bismark, presidente del consejo, y M. Roond, ministro de la Guerra, con los diputados oposicionistas MM. Virchow y Gneist: una especie de combate de Horacios y Curiacios. Si este método se aclimata en toda Europa, como es de esperar atendido á que procede de la filosófica Alemania, en lugar de palacios de los congresos, se establecerán salas de armas y tiros de pistola, donde con mayor brevedad y sencillez se resuelvan y ultimen las cuestiones parlamentarias.

Los antiguos juicios de Dios, tan ridiculizados por nuestros pensadores, aceptados ahora para decidir las cuestiones políticas y de honra, es un contrasentido que nos haria reir, si no nos hiciese llorar.

Así como nos haria llorar, si no nos hiciera reir, el ver al punto á que ha llegado el *modus vivendi* de la

política. En Florencia acaba de formarse una sociedad anónima intitulada *La Electorera*; su objeto es fundar un periódico encaminado á guiar la opinion pública en las próximas elecciones generales: en el prospecto se dice: «Todas las publicaciones de la sociedad defenderán »del mejor modo posible las *candidaturas de sus accio-*»*nistas*. Los que por el contrario no formen parte de »nuestra sociedad, no solo no serán apoyados, *sino que* »*serán combatidos*.» El precio de cada accion son 100 francos. Lo que no sé cómo ha de componerse es el caso de ser candidatos adversos dos suscritores: probablemente se apoyará al que tenga mas acciones.

Esto recuerda el discurso de Mr. Bell en 17 de febrero de 1852. Al defenderse de la acusacion de haber comprado los votos decia: Señores: es cierto; he comprado votos, pero al comprarlos no he hecho mas que seguir ejemplos tan numerosos como ilustres. Entre vosotros hay algunos que han comprado su eleccion por 60.000 libras, otros por 50.000, otros mas modestos por 40.000, yo, mas afortunado, no he tenido que desembolsar mas que 4.000. ¿Por qué os escandalizais de lo que he hecho, cuando conozco el valor de cada diputacion, y de consiguiente el de cada diputado?

Si sigue tal el espíritu de especulacion y el de asociacion, volverá el tiempo de aquellas sociedades formadas para comer pavo en Navidad, item mas dando á cada socio un barrilito de aceitunas.

A vista de esto, disculpables son las compañías hípicas de Inglaterra, que visten hoy de luto por haber ganado el premio de las últimas carreras un caballo francés: el *Gladiateur*. En su desesperacion proclaman que tal suceso debe considerarse como *el desquite de Waterloo*. ¡Los caballos representantes de la honra de dos naciones poderosas!

Verdaderamente estamos locos todos: los de acá y los de allá.

Y aun hay mas: con gran solemnidad se anuncia que en Paris va á celebrarse una *esposicion de insectos dañinos*. Figurarán entre ellos las pulgas y demás animalillos del mismo género, aunque de recuerdo mas repugnante.

Se esceptúan los murmuradores y los calumniadores, y los lisonjeros, y todos los demás insectos sociales dañinos que temen la luz del dia y trabajan de oculto. ¡Qué familias tan diversas encontraria entre ellos el moralista, y de cuánta leccion servirian al mundo si se les mostrase al descubierto con todas sus deformidades!

Repito, que verdaderamente estamos todos locos.

Mientras en Inglaterra el *Gladiateur* es el objeto de todas las iras de Jouh Bull, Italia sigue entusiasmándose por el Dante: es en verdad una gloria literaria. En Rávena se ha abierto el ataud que encerraba sus restos y se ha encontrado dos falanges de los dedos de una mano y una de un pie y unas hojas de laurel... seco.

Tambien nosotros tenemos que deplorar la muerte del escelentísimo señor duque de Rivas, gloria de las letras españolas, que ha fallecido el jueves último, como tributo humilde al genio. Daremos en el número próximo la biografía del eminentísimo poeta.

¡Sic transit gloria mundi!

Pero hablar yo en latin, os confesar que aunque principié la revista de buen humor, la concluyo de malo, y no es justo que paguen los lectores mis pecados. Para evitarlo, callo y me despido hasta la semana próxima.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LA ENFERMEDAD DE LOS GUSANOS

DE SEDA.

(CONCLUSION.)

En los últimos tiempos ha habido por desgracia, un número demasiado grande de ejemplos de esta clase. Citaremos uno solo de ellos del que hemos sido testigos y que es notable por su singularidad. Un propietario francés criaba hace algunos años un cierto número de gusanos de seda de hermoso aspecto y al parecer vigorosos. Habiendo llegado el dia de prepararlos, todo se dispuso para esta operacion, pero se echó de ver que los gusanos no maduraban y la obra se fue aplazando de un dia á otro; los gusanos no parecian disponerse nunca y en lugar de perder el apetito, lo cual es un síntoma de madurez próxima, comian con nueva voracidad. Finalmente, despues de algunos dias de espera, el propietario tuvo la idea de abrir algunos y vió con gran sorpresa que se hallaban completamente vacíos de materia sedosa. La degeneracion de esta raza de gusanos de seda era completa.

Se comprende fácilmente que si hay una hoja en la que la materia resinosa se encuentre en una proporcion menor, es sin duda alguna en la hoja gruesa y acuosa porque las demás sustancias dominan en ella de un modo evidente y aun se concibe que haya casos en los que estas sustancias destruyan en cierto modo por su masa á la materia resinosa. Una hoja en estas condiciones no ofrece al insecto mas que un alimento grosero cuya digestion laboriosa ocupa todas sus fuerzas, mientras que los vasos que segregan la seda, se debilitan por falta de alimento propio y acaban por inutilizarse.

Si se trata de una hoja ya viciada, creemos que el modo de hacer comprender mejor su efecto, es decir que trasmite al insecto el estado de descomposicion en que se encuentra ella misma.

Tanto en este último caso, como en el primero, ¿es posible esperar que el insecto llegue á un fin bueno y que si el mal régimen se impone á varias generaciones de gusanos no degeneren todas las razas?

Añadiremos una palabra como digresion para contestar á una objecion que se hace con bastante frecuencia.

Algunas personas que crian gusanos de seda, se ha dicho, han logrado un buen resultado, mientras que á otras personas que se hallaban en el mismo punto les ha sucedido lo contrario, aunque todos los gusanos se alimentaban con hojas sometidas á las mismas condiciones de tiempo y á pesar de que todos provenian de una misma clase de semilla; por consiguiente, la causa del mal no reside en las hojas.

Esta objecion es superficial; las razas de gusanos de seda no están todas dispuestas del mismo modo para la enfermedad. En algunos puntos se ha notado que las razas que dan capullos blancos tienen mucha menos propension á ella que las que dan capullos amarillos; algunos capullos de las unas y de las otras pueden estar más ó menos espuestos á esta enfermedad, segun el régimen á que se hayan hallado sometidos, la duracion de este régimen, el estado atmosférico de los paises en que hayan tenido lugar las últimas crias ó aun tambien segun el modo en que se haya hecho y tenido la semilla. Además, las hojas no son todas de la misma calidad y los terrenos, aun los mas vecinos entre sí, no son de condiciones iguales en cuanto á los jugos y á la mayor ó menor facilidad de humedecerse. ¿Se puede asegurar tambien que el cuidado es el mismo, que los locales están dispuestos y tenidos del mismo modo y finalmente que los que crian los gusanos tienen la misma habilidad? Un número infinito de razones podria oponerse á esta objecion. Por ejemplo, ¿podemos decir, cuando una epidemia como el cólera ataca á un hombre, cuál es la causa de que sucumba éste, siendo así que otro del mismo pais, del mismo pueblo, de la misma familia, con la misma apariencia de salud, no es atacado ó aun siéndolo no sucumbe tambien?

Parece evidente que la enfermedad llamada gatina, á lo menos cuando es general y completa, existe en el estado de las hojas, el cual á su vez es el resultado de la alteracion demasiado persistente que se advierte en las estaciones. Cuando éstas sigan su curso regular que parece haberse alterado ahora, es de esperar que termine la enfermedad que existe hoy; esta época creemos que está ya próxima. Sin embargo, entre tanto deben emplearse para combatir este azote aquellos medios que la esperiencia indica como mas adecuados para el objeto propuesto.

Algunos sericultores estranjeros están unánimes en sostener que la enfermedad de los gusanos de seda proviene del defecto de conformacion primitiva de sus órganos y que este defecto se debe al uso de un alimento pesado que aumentando el tubo digestivo, ha hecho predominar el tejido de grasa suspendiendo por la fatiga de la digestion las funciones de los órganos sedosos, lo cual ha sido causa de que degenerara el insecto haciéndole en una palabra, mas animal, para servirnos de una espresion característica. Otra de las causas, es la asimilacion de un alimento viciado con la sangre del insecto cuya economía se ha turbado por esto mismo. Estas son, pues, las dos causas que conviene atacar; veamos cuáles son los medios indicados para este objeto.

Segun algunos inteligentes, conviene no dar las hojas á los gusanos de seda hasta despues que se hayan evaporado de un modo suficiente, es decir, uno, dos ó tres dias despues de haberlas arrancado del árbol; esta precaucion debe ser mas severa cuanto mas acuosas y mas gruesas sean las hojas. Para que la cantidad de alimento, que los gusanos tomen cada vez, no sea demasiado grande y tambien por el grado de desecacion que se requiere, se les debe dar de comer por lo menos cuatro veces al dia. Para las comidas que preceden y siguen á las mudas, se escogerán siempre las hojas de morera silvestre, y siendo de las ingertas se buscarán las mas sedosas y las mas ligeras. Las hojas podrán cortarse muy menudas segun costumbre y los puntos en que se pongan deberán tener un grado de ventilacion conveniente.

Otro de los medios que algunos indican para combatir la enfermedad de los gusanos, es echar un poco de azufre puro sobre las hojas de morera cuando estén ya dispuestas para dárselas á los gusanos. Esta operacion no se hará mas que dos veces al dia, es decir, cada dos comidas, y se suspenderá cada cuatro dias. La temperatura del punto en que estén los gusanos, deberá ser de 18° de Reaumur.

Tales son los medios que la esperiencia ha demostrado como mas á propósito para combatir la enfermedad y dar buenas razas de gusanos de seda. Se ha dicho que empleando estos medios se podrán regenerar aun las razas de gusanos que se hallan atacadas hoy de ese terrible azote.

Hay que tener en cuenta, que al emplear cualquiera de estos medios es necesario cuidar mas que nunca de las demás medidas de higiene, tales como una buena ventilacion, calor uniforme y moderado, cal viva en tiempo húmedo, lavado de la semilla con agua que tenga un poco de vitriolo, botella para purificar, particularmente en el momento que precede á las tempestades, etc., etc. Una pequeña negligencia en estos cuidados tan sencillos, neutralizaria en parte el buen resultado de los remedios que se emplearan. Conviene tener una prudencia escesiva al escoger la semilla; principalmente se debe comparar el peso de los huevos de los gusanos de seda despues de haberlos puesto con el que tienen en el momento de la incubacion. Si la pérdida es de mas de una décima quinta parte, se considera como un indicio malo en general.

Un sericultor aleman mira los medios que hemos citado como poco á propósito para lograr el objeto propuesto y recomienda en lugar de ellos, que se pongan cerca de los gusanos vasijas que contengan el residuo que queda en las fábricas de gas despues de hecho éste. La evaporacion de esta materia se dice que hace cesar casi instantáneamente la enfermedad.

A.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS

LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

Párrafo XXXIV.

Parte II, cap. LXVIII. Nota 125, tomo IV.

Texto de Cervantes.

«Así el vivir me mata,
Que la muerte me torna á dar la vida.»

El corrector en lugar de *que*, ha puesto *y*, y dice, y no dice mas: «Las demás ediciones traen *que* en lugar de *y*.

Las demás ediciones traen lo que deben traer, y por no traer lo mismo la de Argamasilla, que será famosa en este siglo y en los venideros, ha salido con un defecto mas.

Así, donde está escrito en el texto, equivale á *de tal manera, de tal modo*, etc.

Cuando fray Luis de Leon dice, hablando de la persona del Hijo: «así se hizo hombre, que no dejó de ser Dios,» pudo haber dicho, *de tal manera se hizo hombre, que no dejó de ser Dios*. Lo mismo se entiende cuando tratando del veneno infundido en el hombre por el pecado original, dice: «así le contamina y le corrompe que le trae á muerte perpetua.»

Al indicar Cervantes el calor con que volvió Don Quijote por la honra de la reina Madásima, dice: «¡Es traño caso! que *así* volvió por ella como si verdaderamente fuera su verdadera y natural señora.»

Volviendo á los dos versos, vemos que lo que en ellos se dice es lo siguiente: Tal es el modo que tiene el vivir de darme la muerte, que esa misma muerte vuelve á darme la vida.

La correccion hecha por el señor Hartzenbusch quita al texto su sabor de época, é introduce alguna variacion de las ideas. Es verdad que no resulta ningun disparate, ¿pero para qué es corregir lo que no tiene necesidad de correccion?

Párrafo XXXV.

Parte II, cap. XXII. Nota 146, tomo I.

Texto de Cervantes. «Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, en esta gravísima, altisonante, mínima, *dulce é imaginada historia*...»

Dulce y nunca imaginada historia, escribe el señor Hartzenbusch, y dice: «Historia imaginada es historia fingida, y el buen Cide Hamete da siempre la de su héroe por verdadera.»

Imaginar en una de sus acepciones (ya anticuada), significa ornar algun sitio cubriéndolo de imágenes: aquello, pues, que está ornado con imágenes ó pinturas, está *imaginado*; y en este concepto ¿qué historia puede con mas razon llamarse *imaginada* que la del *buen* Cide Hamete?

Cervantes juega á veces con las palabras de dos sentidos, como cuando dice la *nunca vista ni oida aventura*.

Párrafo XXXVI.

Parte I, cap. XXIII. Nota 158, tomo I.

Texto de Cervantes. «Figuróselo que iba *desnudo*, la barba negra y espesa...»

Medio desnudo, ha puesto el corrector, y dice: «Realmente no iba del todo desnudo, porque llevaba coleto y calzones.»

La observacion del corrector estaria bien si *ir desnudo* no pudiese significar otra cosa que ir del todo en cueros; pero como tambien significa ir muy mal

vesti'o ó indecente (1), se sigue que dicha observacion es inoportuna.

Para dar á entender Cervantes, que el loco que se creyó Júpiter, tenia puesta la misma ropa que sacó del vientre de su madre, dice que se levantó de una estera donde estaba echado y *desnudo en cueros*, y para dar á entender lo mismo de Triguillos, aquel gorrero de Sevilla que se metió en una tinaja de agua; dice que lo hizo *desnudo en carnes* (2).

Párrafo XXXVII.

Parte I, cap. XXXIX. Nota 123, tomo II.

Texto de Cervantes. «Sintió mucho esta pérdida el Gran Turco, y usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz *con venecianos*, que mucho mas que él la deseaban.»

Con los venecianos, en lugar de *con venecianos*, ha escrito el corrector, sin dar razon alguna de esta enmienda, que carece de fundamento; pues en tiempo de Cervantes lo mas frecuente era escribir *venecianos* y no *los venecianos*. Vea el señor Hartzenbusch los despachos originales de vireyes y embajadores de entonces que existen en la Biblioteca nacional.

Quevedo unas veces lo escribe de un modo y otras de otro en su opúsculo *Mundo caduco y desvarios de la edad*, que publicó el señor Fernandez-Guerra en el tomo XXIII de la *Biblioteca de autores españoles*. En los despachos dirigidos por el duque de Osuna á su primo el cardenal don Gaspar de Borja, comprendidos en una interesante *nota* que ha puesto el mismo señor Fernandez-Guerra á aquel opúsculo, siempre y por mas de seis veces, se escribe *venecianos*. Así lo escribe Saavedra Fajardo con frecuencia en sus *Empresas políticas*: «y como le salian al duque baratos los intentos, se coligó luego en Aviñon con el rey de Francia y venecianos.» (Emp. 97). «Procura el duque de Osuna con una armada en el Adriático divertir las armas de *venecianos*.» (Emp. 76).

Párrafo XXXVIII.

Parte II, cap. LXXI. Nota 135, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Finalmente, se entraron entre unos *amenos* árboles.»

Dice el corrector: «En lugar de *amenos* se ha impreso *lozanos*, voz que acaba en *nos*, y parece mas propia de *árboles*.»

Fray Luis de Leon escribió *yerba amena* (3); y el bachiller Francisco de la Torre:

De plantas *amenísimas* cercados (Egloga VIII;
De plantas *amenísimas* cercadas (Egloga I);
Las hermanas bellísimas llorando
En *árboles amenos* convertidas (Egloga V).

Si en vez de acabar la palabra en *nos*, hubiera acabado en *sos*, el corrector hubiera escrito *frondosos*, que es mucho mejor que *lozanos*; y no digo nada si acabara en *cos*, pues entonces habria puesto *éticos* el corrector; *pero bien pudo omitirse la correccion*; pues es claro que el que escribe como los buenos escritores de su siglo, escribe bien. Ya habrá conocido el lector que caminamos á la ligera: busque por sí y hallará.

Párrafo XXXIX.

Parte II, cap. VII. Nota 55, tomo III.

Texto de Cervantes. «Ea, señor Don Quijote mio, hermoso y bravo, antes hoy que mañana se ponga vuesa merced y *su grandeza* en camino.»

El corrector quita *su grandeza*, y pone... ¿qué dirán ustedes que pone? ¿no dan ustedes en ello? no es fácil: pone *su gran rocin*. Y luego dice: «Puesto Don Quijote en camino, escusado era encargar que le acompañara su *grandeza*, su pequeñez ó su melania. Errata grosera: quizá, en lugar de ella, escribiria Cervantes el nombre de *Rocinante*: se imprime aquí *gran rocin*, por aprovecbar la sílaba *gran*.»

Decir que *su grandeza* es una errata grosera, no favorece mucho á los que antes que el señor Hartzenbusch se han dedicado á purgar de ellas el *Quijote* ¿Qué dirian á esto los señores Pellicer y Clemencin? Yo tengo para mí que *solo por la negra bourilla, cuando no hubiese* otra razon, no habian de dársela al corrector.

Sea *errata* nora buena, diria el señor Clemencin, dirigiendo sus ojos inyectados en erudicion al señor Hartzenbusch; pero lo *grosera* no puedo concederlo, sin calificarme á mí mismo de poco menos que imbécil, confesion que (y meta usted la mano en su pecho) no haria aun cuando el diablo me llevase.

Pero dejemos á un lado lo que diria el señor Clemencin y las innumerables citas en que sabria apoyar lo que dijese, y vamos á decir nosotros lo que sobre el particular nos ocurre.

Es lo primero, que si el corrector ha puesto *gran rocin* y no *Rocinante*, no ha sido por creer que es mejor aquello que esto, sino por no desperdiciar aquel *gran*. Pero ya vimos en el *párrafo XXII* que ninguna palabra está mas cerca de *cataratas* que *pataratas*.

Es lo segundo, que como el bachiller no habla con formalidad, sino burlándose de Don Quijote, y gozando, como todo burlon, en sus mismas burlas, no bastaria probar que dice un disparate, para deducir que es una errata, sino que seria necesario tambien probar que el tal disparate no conduce al fin de burlarse; y como esto no lo prueba el corrector, pues toma el asunto muy por lo sério, se sigue que nada prueba.

Es lo tercero y lo último, que no solamente no es errata grosera la que por tal toma el corrector, sino que es una espresion feliz y muy propia del lugar en que está colocada. *Su merced* se dirige al hidalgo honrado, al buen Alonso Quijada, Quesada ó Quijana, y el *su grandeza* se dirige al caballero andante, célebre ya por sus nunca vistas ni oidas hazañas.

El bachiller ha dado ya otra vez á Don Quijote el tratamiento de grandeza: «Déme vuestra grandeza las manos, señor Don Quijote de la Mancha;» otras veces le da el de merced; ahora le da un doble tratamiento, como si hoy dijésemos el *ilustrísimo y escelentísimo*. A cualquiera que teniendo estos dos tratamientos queramos animarlo, como Sanson á Don Quijote, bien podremos decirle: antes hoy que mañana se ponga vuestra ilustrísima y su escelencia en camino. Algo de ironía habria en este modo de hablar, pero así hablaba el bachiller Sanson Carrasco.

Ahora pasamos á ver cómo deberian haberse corregido algunas palabras que se hallan en el *Quijote*, y que efectivamente hay razon para considerarlas como erratas. De esto pondremos muy poco, porque no hay espacio para mas y por el respeto que tenemos á Cervantes.

Párrafo XL.

Parte II, cap. XLVI. Nota 29, tomo IV.

Texto de Cervantes.

«La firmeza en los amantes
Es la parte mas preciada,
Por quien hace amor milagros
Y asimismo los levanta.»

El señor Hartzenbusch ha corregido el último verso, escribiendo:

«Y hasta el cielo los levanta.»

La razon que da para justificar esta correccion ó refundicion del último verso es la siguiente:

«Poco parece, despues de haber dicho que hace milagros el amor, añadir que *levanta á los amantes. Hasta el cielo*, ó bien *á su cielo*, parece mas propio de Benengeli.»

Benengeli no dijo nada de eso, y sin embargo dijo mas que todo eso.

Convenimos con el corrector en que aquí parece que hay una errata, pero añadimos que para hacer que desaparezca no hay necesidad de quitar ni de añadir al texto letra alguna. La errata desaparece con solo destruir el *adverbio compuesto asimismo*, dividiéndole.

«Y *á si mismo* los levanta.»

Es decir que la firmeza en los amantes es por quien (ó por la que) el amor hace milagros y levanta á aquellos amantes no *hasta su cielo* ni *á su cielo*, sino hasta *á sí mismo*, que es mucho mas todavía.

Algunos tienen á *escederse á sí mismo* por galicismo; Cervantes usa de esta locucion varias veces: una de ellas es hablando de los catalanes, de los cuales dice (1) «gente enojada, terrible, pacífica, suave; gente que con facilidad dan la vida por la honra, y por por defenderlas entrambas se adelantan *á sí mismos*, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo.» Elogio grande y sincero que brotó de aquella alma agradecida. Los catalanes, que sin duda favorecieron á Cervantes cuando vivo, le deben hoy una estátua.

Párrafo XLI.

Parte II, cap. XLIII. Nota 12, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Cuando subieres á caballo, no vayas echando el cuerpo sobre el arzon postrero, ni lleves las piernas tiesas y tiradas, y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas tan flojo, que parezca que vas sobre el Rucio: que el montar á caballo, á unos hace caballeros, á otros *caballerizos*.»

No pudiendo el señor Hartzenbusch concebir cómo el montar á caballo, por muy mal que se monte, pueda hacer que los ginetes se trasformen en *caballerizas*, ha escrito *caballerías*. Pero por esto ¿desaparece la *dificultad*? Si el *montar mal á caballo no puede hacer* á un hombre caballeriza ¿cómo podrá hacerlo caballería?

En el texto de Cervantes hay aquí sin duda una errata; pero esta se corrije con solo variar la terminacion de la palabra *caballerizas*. Escríbase: «el montar á caballo á unos hace caballeros á otros *caballerizos*,» y la errata desaparece.

Hace á unos *caballeros* el montar á caballo, porque caballero parece, aunque no lo sea, todo el que monta con desembarazo y elegante apostura; y hace á otros *caballerizos*, porque caballerizo parece ó lacayo de mal porte, aunque sea conde ó marqués, el que monta desairadamente, y va como *suele decirse*, montado por arrobas.

Es estraño que la verdadera correccion de este lugar no le ocurriese al señor Hartzenbusch, pues segun dice en su prólogo, ha visto en el Archivo general de Simancas un documento en que Cervantes escribió *nado* por *nada* y *cebado* por *cebada*. Verdad es que en otros dos casos convirtió la *a* en *o*; pero es de inferir que algunas veces lo haria del modo contrario, escribiendo *nada* por *nado*, *cebada* por *cebado* y *caballerizas* por *caballerizos*.

¿Cómo las cábalas y las aproximaciones no han venido en esta ocasion en ayuda de la lógica? El rabillo de la *o* ¿no pudo hacer que se la tomase por *a*?

(La conclusion en el próximo número).

ZACARÍAS ACOSTA.

(1) Véase el Diccionario de la Academia: el corrector debe tenerlo á la mano.
(2) La Jitanilla.
(3) Pág. 409, edicion de Valencia.
(1) Persiles, lib. III, cap. XII.

MAQUINA DE HABLAR

INVENTADA POR DON SEVERINO PEREZ.

El año pasado dimos una ligera idea de las bases en que se fundaba el invento llamado *Tecnefon*, y hoy tenemos el gusto de ampliarlas algun tanto á consecuencia de los adelantos que en él acaba de hacer su autor don Severino Perez.

Tiempo hace ya que la inteligencia humana se ha dedicado á reproducir artificialmente los movimientos humanos y fenómenos que resultan del juego combinado de las facultades del hombre; pero la generalidad de los que hasta ahora se han ocupado en tan curioso estudio, lo han hecho mas con el objeto de probar el término á que puede llegar la habilidad humana, imitando mecánicamente lo que el ser inteligente ejecuta por impulso propio, que como medio de utilizar estos adelantos en beneficio público.

Así ha sido que las obras que consignan estos hechos, solo nos hablan de esperimentos notables ejecutados por ilustres artífices que lograron construir autómatas que andaban, tocaban varios instrumentos y aun abrian la puerta cuando llamaban, y lo que es mas aun, jugaban al ajedrez; pero todo esto, de una importancia inmensa para probar de lo que es capaz la mecánica, no pasaba de producir objetos curiosos, pero de ninguna aplicacion á la vida comun.

El aparato que nos ocupa es mas digno de la época que atravesamos, pues distinto de aquellos en la forma y el objeto, no se fija en la reproduccion de meros actos, sino en lo mas elevado del ser inteligente, cual es la emision del pensamiento por medio de la palabra. La sola enunciacion de esta atrevida idea hace recomendable ya el invento del señor Perez, que para llevarle á cabo ha tenido necesidad de formarse un sistema enteramente nuevo, que le diera los resultados por él apetecidos y que indudablemente ha llegado á tocar.

La base en que se funda el Tecnefon, es el estudio de los fenómenos orales que presenta la naturaleza, tratando de reproducirlos artificialmente por los medios que ofrecen la mecánica y la acústica, puesto que no es *fácil seguir á aquella exactamente en los pormenores* de sus prolijos y complicados procedimientos.

No siendo hacedero construir un aparato que pronuncie clara y distintamente, imitando el órgano natural, que da origen á todos los fenómenos que ofrece la palabra, el señor Perez tuvo que prescindir completamente de la forma, puesto que los ensayos que hizo en este sentido solo le dieron resultados negativos; y convencido de que la forma del mecanismo era lo de menos, llegó á sorprender á la ciencia el principio fundamental de que *el fenómeno de la locucion está sujeto á leyes esencialmente mecánicas, sin que alteren su naturaleza, ni la forma, ni la materia del instrumento que le produce.*

Fijo ya en este principio, comenzó á investigar la razon de cada uno de sus elementos constitutivos, pues como respecto al estudio que iba á emprender, nada decia la ciencia, tuvo que investigar y adivinar lo que estaba oculto. Cierto es que se ha escrito bastante acerca de *la fonacion, como una de las partes de la acústica*; pero no lo es menos que tratándose de su aplicacion á la trasmision de la idea, nada dicen los mejores autores, por ser en realidad una cosa nueva y especial en la acústica. Por eso tuvo que buscar las *leyes que rigen* la formacion de la palabra y la manera plástica de producirla, sobre cuya sólida base debia fundarse el edificio que intentaba construir.

Procediendo analíticamente, halló que el órgano oral es un clarin articulado en el que concurren diversos timbres, un *nexo acústico* ó sea una verdadera orquesta pulsada por el tañido de un solo instrumento: *articuladores y laringe*. Los timbres son cinco, á saber: 1.° *timpánico* que comprende la teoría completa de las *cajas sonoras* empleadas en los instrumentos rítmicos. Constituye el fondo sobre que se destacan los accidentes de la locucion; y en las tres octavas de que consta su escala, se hallan los articulaciones *vocales* de todas las lenguas, inclusas las compuestas, de modo que si el timpano *a* que es la base ó punto de partida, se hace descender tres tonos, resulta *o* que es una octava mas

EL AMA DE CASA HOLANDESA.—CUADRO DE GERARDO DOWN.

alta que *u*, y si se sube siete, se obtiene *e*, que dista una cuarta de *i*; es decir, que *u*, *o*, *a*, *e*, *i* son respectivamente *do* grave, *do* agudo, *fa* agudo, *fa* sobre agudo y *do* sobre agudísimo. 2.° *Esplosivo* que comprende lo relativo á los sonidos de percusion, y viene á ser en el órgano oral lo que la cuerda en el arpa ó la piel en el tambor, produciendo los sonidos de las letras *p*, *t*, *k*, *r*, *l*, y *ll*, en un diapason igual al de las articulaciones vocales; 3.° *semi-esplosivo* del que no existe ejemplo en ningun instrumento músico conocido y constituye las articulaciones *b*, *d*, *gue*, *ere*; 4.° *nasal*, que se produce con plena sujecion á las leyes de la intensidad del sonido, y de las articulaciones *m*, *n*, *ñ*; y 5.° el *sibilante*, que comprende el estudio del flautado en las articulaciones *f*, *g*, *c*, *s*, y la *ch* que es una esplosion semi-consonante con un silbato agudo.

En los primeros ensayos presentó el señor Perez las letras *a*, *m*, *gue*, *erre*, *f*, *o*, que combinadas diestramente formaban las palabras *Roma*, *ráfaga*, *Roma*, *mamá*, *fama*, *¡mamá! y amarra*, resultando por lo tanto palabras llanas, agudas y esdrújulas. Este sorprendente resultado, que apreció la Sociedad Económica Matritense en lo que valia, la mereció por parte de ella una eficaz recomendacion al Gobierno de S. M. y certificado de mérito, concediéndole aquel á su vez una subvencion de 12,000 reales, para que continuara sus estudios de música durante un año, al cabo del cual escribiera la memoria en que los consignara, como así acaba de hacerlo, presentando ademas el aparato mejorado y aumentado notablemente, segun se ha visto en los últimos esperimentos hechos á presencia del señor ministro de Fomento y de la ilustre corporacion que tomó la iniciativa en favor de este importante adelanto, con que debe enorgullecerse la nacion española.

El nuevo *nexo*, cuya disposision interior hallarán dibujada nuestros suscritores en este número, tiene en realidad cinco letras mas que el anterior, que son *o*, *u*, *p*, *b*, *s*, pues la *o*, del año pasado no estaba perfeccionada. Con él no solo se pronuncia con mas claridad, sin embargo de no habérsele exigido al inventor este adelanto, sino que se producen frases completas, tales como: *safo amaba, amasaba pam, amaba su fama*, ¿*safo usaba sofá*? etc.; notándose perfectamente la inflexion de la voz en las palabras y frases interrogativas y admirativas.

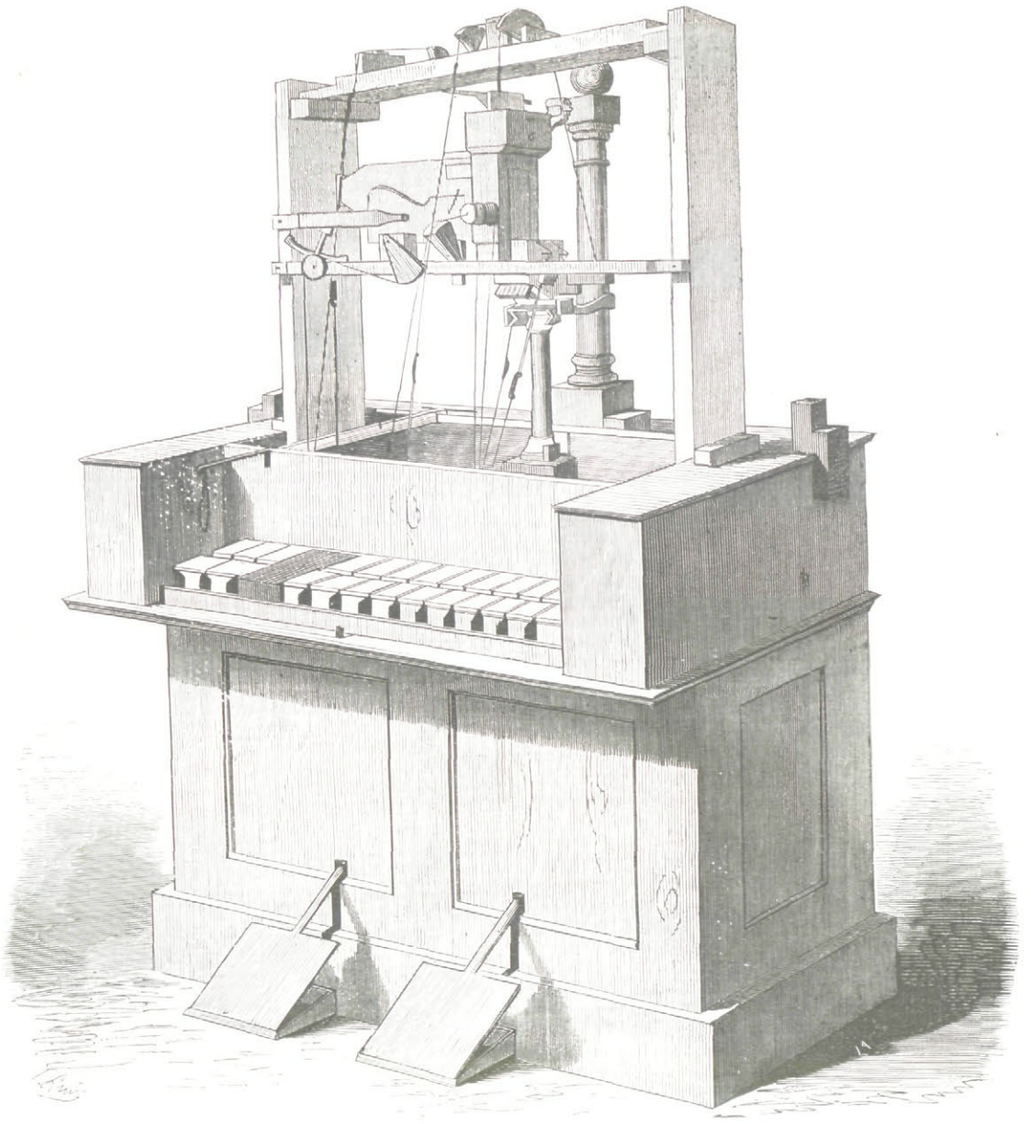
Respecto á su mecanismo diremos únicamente, que la emision aérea, necesaria para la espiracion, se verifica por medio de dos pedales que mueven simultánea ó sucesivamente los fuelles colocados en el interior del aparato y en su parte inferior.

El nexo oral, ó sea el enlace que forma el mecanismo de los articuladores, se tañe por medio de un teclado colocado en la parte interior, donde parecen seccionadas vocales y consonantes debajo de la tecla *prosódica* ó del *acento*, que es una especie de registro que maneja la mano izquierda embelleciendo la frase con todos los matices musicales á que se presta la modulacion. Este teclado tiene además dos pulsaciones, sonando las vocales al bajar y las consonantes al subir; circunstancia inevitable por la diversa naturaleza de unas y otras y por la particularidad de sus relaciones en el juego oral.

Conocida ya la base de este instrumento, cuya aplicacion para el estudio de las lenguas es de gran importancia, lo que falta ahora es acabar de sintetizar todos los timbres para obtener el nexo oral completo, con el que podrán ya producirse discursos enteros, bello ideal del inventor, que no dudamos conseguirá, vistos sus adelantos y el celo y entusiasmo con que trabaja para perfeccionar su aparato, que, si como es de creer, continua mereciendo el apoyo del Gobierno, llegará á adquirir toda la naturalidad posible con el empleo de materiales adecuados. Con él podrán hacerse aplicaciones trascendentales que hoy se vislumbran y que tal vez sean pronto una realidad, cabiendo al Gobierno, á la Real Academia de Ciencias exactas y á la Sociedad Económica Matritense, que ha sido y es la patrocinadora de este adelanto, la gloria de haber contribuido al desarrollo y perfeccion del notable invento del señor don Severino Perez, quien habrá conseguido dotar á su patria de un medio poderoso de trasmitir la palabra, símbolo del pensamiento.

L. y M.

MEDALLA CONCEDIDA EN LA ÚLTIMA ESPOSICION, AL MÉRITO ARTÍSTICO.



EL TENECFON Ó MÁQUINA DE HABLAR, INVENTADA POR DON SEVERINO PEREZ.

CUADRO DE GERARDO DOWN.

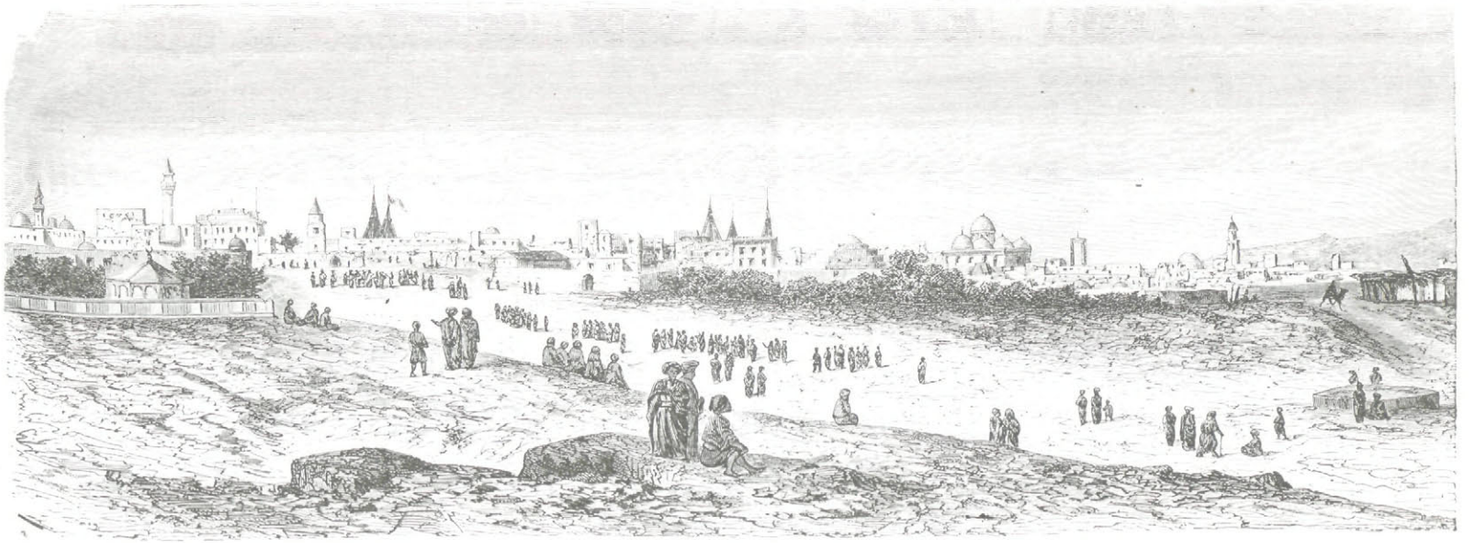
El cuadro que damos en este número es de Gerardo Down, pintor holandés nacido en Leyden en 1613. Fue discípulo de Rembrandt y se dedicó especialmente á los cuadros de costumbres y de la naturaleza muerta. Era de un carácter minucioso, paciente y cuidadoso: el mismo hacia sus pinceles, molia los colores, preparaba sus telas, y *de tal manera temia al polvo, que se arregló* un taller rodeado por todas partes de un foso lleno de agua. El original de *El ama de casa*, está en el Louvre, y se le tiene en mucha estimacion por los inteligentes.

LAS MODAS.

La mujer es la verdadera esclava de la moda: el *anima vilis* donde aquella deidad hace todos sus esperimentos. Y es que la mujer cuya única mision parece que es tan solo la de agradar, sigue las evoluciones, cambios y variaciones de la moda, hasta el punto de que cuantas rarezas y cosas feas se inventan, otras tantas se acogen por aquella con gran alegria y contentamiento. ¡Cuántas veces una joven, que es por naturaleza hermosa, se desfigura hasta el punto de convertirse en fea, tan solo por ataviarse con alguna estravagancia como la de un levita ó americana, ó frac raro, prendas propias de los hombres, ó con algunos peinados que hacen recordar la cabeza de Medusa! ¡Y cuántas desazones, disgustos y sinsabores pasan nuestras pollas elegantes tan solo por seguir el imperio de la moda! ¡Y cuánto contemplan los figurines de París! Horas enteras se pasan viendo todas esas caricaturas, que debian ser los fieles espejos que les retratasen sus defectos sociales; el deseo del lujo, la propension á la vanidad. Mas en esto no se fijan: tampoco notan muchas de nuestras elegantes, á quienes la naturaleza concedió hermosura, á quienes el cielo concedió belleza, que las fortunas de sus padres, de sus parientes, de sus tutores, no están en relacion con sus grandes aspiraciones para llevar magníficos vestidos, soberbios aderezos, y mil y un perifollo. Y de aquí los sacrificios para comprar galas; de aquí las privaciones para comprar trapos. Galas y trapos que duran un año, un mes ó quince dias, y que luego necesitan ser reemplazados por otros nuevos, pasando los primeros á una prendería ó al baul de la doncella ó de la criada, porque ésta tambien quiere ser señorita, en atencion á que el lujo es una enfermedad contagiosa, y porque la criada tambien tiene que parecer bien á su don Juan Tenorio, que suele ser el criado de la casa, ó el carbonero, ó el limpia-botas, ó el aguador.

Pero si todo esto sucede en los grandes centros de poblacion, y si todo esto es censurable en la córte y en los grandes pueblos, es todavía mas digno de censura el afan inmoderado por el lujo, allí donde se vive como en familia, allí donde cada uno conoce á todos y todos á cada uno, y donde se sabe la fortuna y verdadera posicion de toda familia ó individuo.

El lujo, pues, en las provincias, en los pueblos de corto vecindario, es una cosa perfectamente ridícula. Y sin embargo, mentira parece, pero es una verdad que en todos esos pueblos que no son córte ni cortijo, hay un esceso de lujo, hay una ostentacion en el sexo bello que mete miedo. Y es así; porque las fortunas de provincias son medianas y solo se conservan y aumentan á fuerza de trabajo y de economías. En prueba de lo dicho recorred nuestra hermosa Andalucía, nuestra productora Estremadura. Ved los pueblos importantes de estas provincias, de esta Italia de España, y encontrareis casi tanto lujo como en una poblacion grande.



VISTA DE TÚNEZ.

Pero las jóvenes elegantes no tienen que ver nada en la primavera de su vida con los trabajos y las economías de sus padres. Creen que son flores que deben colocarse en un jarron de oro, y no en un modesto jarro de porcelana. ¡Inocentes! Como si las flores no fueran siempre bellas lo mismo en un punto que en otro; lo mismo ataviadas con un lazo de oro que con un lazo de cintas. ¡Inocentes! Vuestras ilusiones os perjudican, porque al hombre, á esta realidad de vuestros sueños de amor, le es mas fácil entregaros su corazon con una modesta fortuna, que con riquezas y boatos.

Pero fuera ya de estas reflexiones, que se perderán como el humo en el espacio; como se pierde la voz del misionero en el desierto; notemos al través de todas esas modas, cuánta falacia se oculta, cuánta idea se descubre, cuántos artificios se vislumbran. Por esto vamos á decir cuáles son las modas para señoras que mas nos han llamado la atencion y como entendemos esas modas.

Las chaquetillas marineras para dentro de casa y ciertos calzones interiores indican quienes se pondrán los idem cuando se casen muestras jóvenes del dia, y qué puede esperar su marido de una niña marinera, sino el que ésta le arroje al mar desde el entrepuente del buque matrimonial en un dia de tormenta.

Ciertos fraques con ala de pichon y los sombrerillos de verano, indican que la mujer es toda una autoridad respetable, un *policement* inglés, un alcalde en dia de Corpus Cristi con jurisdiccion plena en su pueblo, que es su marido y con mando en su ayuntamiento que le componen sus hijos.

Los abanicos se usan en forma de disciplinas.

Las sombrillas de color oscuro, para que no se vean ciertas miradas, ni ciertos coquetismos.

Los peinados se llevan en forma de bandós ó con mil y un cuerno ó levantando sobre la frente de la jóven una fachada tersa de cabello con este letrero: *Este edificio se vende á un marido.*

Los vestidos se llevan con tantos pliegues como los corazones, y escotados como el rubor y con una cola larga donde se enganche, cual en caña de pescador algun pececito grande.

Las americanas se usan de color dorado para demostrar que todo el que tenga un tio en América ó sea en Indias, será aceptado en cuanto herede á su tio.

Las caras de las señoras es moda pintarlas de colores fuertes, como algunas casas que se revocan por fuera, y por dentro están mas negras que las chimeneas.

Los besos de las señoras se dan muy suaves y muy cerca de los oidos, para decirse unos cuantos improperios cuando se besan.

Las cartas de los novios se usan perfumadas con agua de rosa, para demostrar que todas aquellas son papeles mojados.

Las promesas de fidelidad y de amor se hacen mirando al cielo, para decir á Dios que perdone á los labios lo que no dice el corazon.

Los novios se usan altos, bajos, gordos, flacos, feos, bonitos, buenos ó malos, siempre que se formalicen y hablen de veras, y cuenten con algo.

Los maridos se usan místicos y deben ser hermanos de cofradías, crédulos, con poca vista, un poco sordos, bonachones, y á lo Juan Lanas.

¿Quereis mas noticias de modas? Pues todavía me era fácil señalar algunas mas. Pero no señalo mas. Algunas de mis bellas lectoras dirán que exagero, que ridiculizo, que soy criticon porque descubro las artimañas, porque descubro las intenciones, porque censuro el lujo, porque ataco las monomanías de las modas. Alguna de mis bellas lectoras dirá.... pero decid, que lo que yo quiero es escuchar vuestros angelicales sermones.

José Suero.

CRÓNICAS DE VERANO.

Revistas de la estacion.—La Civili; su aficion al teatro español.—*La casa de campo.—La ausencia* en el *Liceo de Piquer*.—Operas cantadas en el teatro de los *Campos Elíseos*.—Conciertos.—Las comparaciones.—*Circo del Príncipe Alfonso*.—Los caballos y la gimnasia pasaron.—Conciertos de Mr. Arban—Último cuadro de Sans.—Academia española.

Aunque el verano de hoy se diferencia bastante del verano de ayer, porque el progreso de las artes y la aficion á divertirse que cada dia se desarrolla con mayor intensidad en la villa del oso y del madroño, van estrechando los vínculos que ligan al hombre con la sociedad, no por eso han renunciado las empresas á mantener la costumbre de cerrar las puertas de los teatros, y especialmente de los de verso, así que se aproxima la festiva estacion del estío, arlequin de cien colores, que forma de la naturaleza, de las personas y de las cosas un conjunto movible, abigarrado y bullanguero. Todos los sistemas de locomocion conocidos y por conocer se emplean con éxito, en el transporte de muebles-personas y de muebles-efectos y no hay vicho viviente que no *salga* á relucir por esos mundos de Dios, de los comprendidos en Europa, incluso los mundos de Chamberí, de Carabanchel y de Pozuelo que no dejan de parecer lejanos á ciertos viajeros, aficionados al justo medio de *no irse, ni quedarse*. El caso cierto es, que la poblacion del antiguo Magerit se desparrama, que los conciliabulos se disuelven y que así como cambia de aspecto este centro positivo, donde siempre queda algun residuo de nuestras miserias así pierde su verdadero carácter la crítica de los hechos y de las artes que los representan. Al mundo real obedece en sus transformaciones el mundo escrito y como el verano al apoderarse de las galas que le presta la naturaleza se desprende de los atavios con que se adorna el invierno y solo se cubre con las futilidades y las ligerezas hijas de su cálido temperamento, así la prosa de las cuartillas de Don Gil Carmona, de grave se convierte en superficial y chancera, arroja sus severas hopalandas y se reviste con el tonelete de la ninfa Iris, admirable amazona del circo ecuestre de la Puerta del Sol, la cual ha de servirme de Pitonisa en la escursion veraniega que dentro de mi casa voy á emprender, en el wagon literario de El Museo Universal, construido á prueba de descarrilamientos.

Comienza, pues, mi Crónica, en el teatro de Variedades. Allí se alberga una compañía italiana con amagos de española, y á su frente figura la celebrada actriz Carolina Civili. Poco mas de un año hará que llegó á nuestro país esta privilegiada artista y como en él se ha rendido un tributo legítimo á su talento. Carolina se siente halagada por la idea de adoptar como patria adoptiva, la patria de los Maiquez, Latorres y Guzmanes. En ella encontró arrimo, para una empresa análoga, Caprara: del mismo modo le hallará la Civili, si persevera en su propósito. Ya ha representado la pieza en un acto *La casa de campo*, traducida, con mas donaire que literatura, á nuestro idioma por un actor español: válgase la insigne primera dama, de las palabras que la escriban autores que dominen el castellano y ella le aprenderá libre de toda impureza, que es lo primero que la hace falta.

En la ejecucion de *La casa de campo*, no se sabe que admirar mas en la Civili, si el acierto con que usa de sus poderosas facultades ó la perspicuidad de su instinto para entonar frases cuyo sentido, aun no puede conocer perfectamente. Se anticipa al pensamiento del libro, ata su lengua al yugo de una pronunciacion, siempre difícil, casi imposible cuando no hay práctica ni costumbre y en los modismos adivina la intencion y el colorido, y no solo imita los carácteres y los tipos, sino que los reproduce con una mágica exactitud. Tal es el influjo de su vigoroso génio.

Seguí sus pasos, el lunes, al liceo de Piquer. En aquel pequeño pero ornamentado templo de Talía, se estimula la aficion á la declamacion escénica, al canto y á la poesía. Es una sociedad en donde brillan algunas notabilidades y que presta un servicio á las artes, manteniendo su aficion, decadente por desgracia. Allí se prestó gustosa á desempeñar una obra en español, la Civili y elegido el drama *Una ausencia*; verificóse su representacion en la noche indicada, ante una numerosa concurrencia. La sublime actriz tuvo que contener, por decirlo así, sus portentosas dotes: aquel espacio era pequeño para que el águila cerniera todo su vuelo; además la acompañaban en la interpretacion de la obra actores de aficion, designados entre los mas distinguidos de la seccion dramática y por mucho que fuera el acierto con que interpretaran sus papeles, como en efecto lo fue, si la Civili hubiera desatado el torrente de sus recursos, el cuadro y la unidad, hubieran desaparecido. Por estas razones, la Civili no esforzó su voz, ni pudo desarrollar sus medios de accion en tan reducida escena y apesar de esto, con cuánta claridad en la frase, y con qué sorprendente inteligencia no demostró la estraordinaria facilidad de que dispone para trasplantar á nuestro teatro, las matizadas flores de su ingenio! Dijo su parte, con la seguridad, el sentimiento y el colorido propios de una posesion absoluta, que la Civili aun no puede tener, aunque la tendrá muy en breve. Arrebató, en fin, á la concurrencia y al final de la ejecucion, el escenario quedó cubierto de flores cayendo tambien, á los pies de la heroina de tan difícil triunfo, una elegante corona. No hay duda, Carolina Civili puede ser, en un término no lejano, tan española como italiana; puede señalar una nueva era de gloria para la escena de nuestro país. Ayudémosla.

Los jardines y el teatro de los *Campos Elíseos* atraen este año mayor concurrencia si cabe, que el anterior y son centro de cuanto la córte encierra de distinguido En aquel estenso y elegante coliseo se deslizan las horas agradablemente, porque hay hermosa luz, damas que resplandecen mucho mas que el gas y sobre todo porque se oye música escelente y bien cantada. Dígalo sino la interpretacion de *El Profeta* y de *Guillermo Tell*: de ambas es poderoso sosten el famoso Tamberlick, secundado por la Natien y la Garulli. En la primera obtiene igualmente su parte de gloria Vialetti, y en la inmensa creacion de Rossini, el baritono Squarcia. Las decoraciones del señor Plá, los trajes y el aparato escénico contribuyen tambien y muy directamente al esmerado conjunto. Sucede, sin embargo, que como en este mundo filarmónico (otro diria diletantti), se ha autorizado la costumbre de juzgar á los artistas, á la orquesta y hasta los telones y á las bailarinas, por la comparacion de otras bailarinas, de otro decorado, de otros músicos y de otros cantantes; como el juicio que se emita siempre ha de ser relativo y nunca con sujecion á las cualidades intrínsecas de la cosa ó persona juzgada, resulta de este sistema de apreciacion que suele evocarse el recuerdo de lo pasado, entre lamentaciones que no conceden una sola condicion aceptable al presente y que nos despojan de toda esperanza en lo porvenir. Ejemplo, del principio absurdo, que queda sentado. Tamberlick es un gran artista, pero Mario... Gaztambide es un buen director de orquesta, pero Barbieri... Plá, escelente pintor, pero Ferri... y en este grado de odiosas comparaciones llégase al estremo de que Vicentelli no puede cantar el *Fausto* porque le cantó antes Tamberlick, Vicentelli es tenor y siente y frasea y vocaliza, aunque su voz no sea de gran volúmen; pero viste de esta ó de la otra manera y se le cae la capa.... Pero señor, digo yo ¿si cantará con la capa Vicentelli? ¿si no podrán ser dos tenores de *promisimo*, Mario y Tamberlick? ¿Si valdrá menos Gaztambide porque valga mucho Barbieri?

La verdad es una é indivisible y se sobrepone á todos estos estraños parangones. El teatro de Rossini prospera, porque su empresa lo merece, porque el público sabe apreciar su deseo de complacerle. Por eso los *Elíseos* se hallan tan en boga, por eso las representaciones y los conciertos llaman tanto la atencion. Justa es la recompensa. Que alguna cantante no ha satisfecho las exigencias del auditorio: la empresa la sustituye con otra, de nombre respetable: ¿qué mas se puede hacer? Elogios sinceros merece la direccion de el teatro de Rossini y yo se los dedico gustoso.

Continúo mi paseo: hemos llegado al *Circo* de caballos de Recoletos. En él se refleja el hastío que van causando hasta en el pueblo, unos espectáculos inventados sin duda alguna para rebajar la cultura de los paises cultos. Los caballos amaestrados, los aros, las cintas, los trapecios, todos esos ejercicios inocentes unos, y brutales otros, que no llegan á la inteligencia y suelen herir la vista, único sentido que en ellos se interesa. Todos esos esfuerzos sobrenaturales del hombre que agotan la sensibilidad y destruyen las mas delicadas emanaciones del alma, desaparecen, y no porque causen horror, sino, triste es decirlo, porque la imaginacion ávida de goces y de emociones aun mas vivas, no sabe ya que desear para satisfacer su inclinacion á lo estraordinario y á lo maravilloso. Lo cierto es, que el señor Rivas, empresario del *Circo del Príncipe Alfonso*, ha visto defraudadas sus esperanzas, porque ni los leones, ni Julio Perez, ni George Boorn, ni las novísimas é intrépidas amazonas Nathalie, Leontine y Blanche, que como dice el cartel han causado la mayor admiracion, en cuantos circos se han presentado, causan ya en Madrid, la *mayor* ni la *menor* impresion. Se las ve una noche y con esto basta y sobra y esto los constantes favorecedores del género. En cuanto á los conciertos de Mr. Arban, tan poco han sido muy afortunados. Este solista es un maestro en el cornetin y dirigirá con acierto una orquesta de bailes, la cual se limite á tocar *cuadrillas* pero en mayor escala, no podrá compararse con nuestros maestros directores. Además, cuenta con escasos recursos en instrumental, para poder sobresalir en sus conciertos y con ellos juzgo que no ha de salir de apuros el señor Rivas, á quien el ejemplo de su señor hermano debia de haber estimulado á construir un teatro de verso, en vez de esa preciosa pajarera de Recoletos, de la cual no sacará un recuerdo para las artes de su país y sí contrariedades y pérdidas.

El muy distinguido autor de los cuadros de la *Independencia* y de *Los náufragos*, ha terminado una nueva obra que representa al general Prim, tomando en Africa, una trinchera enemiga, rodeado de los voluntarios Catalanes. Vigor de colorido, entonacion, verdad, dibujo, riqueza y exactitud de los detalles: todas estas condiciones y otras muchas, avaloran esta nueva joya, del arte de Velazquez. El señor Sans es un gran artista y por eso concibe, desarrolla y ejecuta á grandes rasgos. Pudiera tacharse á su último cuadro de que se halla algo desparramada la accion, pero debe tenerse en cuenta de que, para que se concentre el punto de vista y el interés de un lienzo, en el protagonista del hecho reproducido, es necesario que entre las figuras que le rodean y la suya, medie el conveniente espacio. De lo que en realidad se resiente el cuadro del señor Sans, es de no estar bastante emporcado, pero esta pequeñez, no disminuye su importancia y su mérito.

La Academia de la lengua, se reune frecuentemente para la lectura de las novelas presentadas al certámen abierto.

Diez y ocho ha sido el número de aquellas y cinco el de las escogidas para poder optar al premio ó al ascesit. Los títulos de estas, son los siguientes: *Riquezas del alma*, *Alfonso*, *La rosa entre espinas*, *Amar y deber* y *crisis ministerial*. En este mes se verificará la votacion y designacion del premio.

El autor de *El tanto por ciento*, ha sido elegido para entrar en la Academia. Nada mas justo que la elevacion á tan alta dignidad, de una celebridad literaria. Si hubiera votado siempre así sus admisiones la Real española, no hubiera tardado tanto en llegar á sus puertas el señor Ayala, ni se hallarian en su seno, algunos académicos menos académicos de lo que deseara.

Don Gil Carmona.

LOS DEPOSITOS DE AZUFRE

DE EGIPTO.

El azufre es una de las cosas cuyo empleo se ha estendido mas en Europa en el siglo actual. En Francia hace cincuenta años se necesitaban anualmente unos 6,000 kilógramos: en el año 1830 se necesitaron ya 12,000; en 1852 unos 30,000; en 1858 40,000 y ahora probablemente unos 50,000. Lo mismo que de Francia, puede decirse de los demás paises de Europa. Aun cuando el azufre es una de las materias que entran en la composicion de la pólvora de cañon, no debe deducirse de aquí que la fabricacion de ésta haya aumentado en una escala tal, que sea necesaria una cantidad tan grande de aquel. El azufre se emplea de diversos modos en la industria y desde que se ha tratado de curar con él el *oidium tuckery* ó enfermedad de la vid se consume en cantidades inmensas con este objeto. En algunos distritos del Mediodía de Francia hay especuladores que se obligan, por contrato que hacen con los que poseen viñas, á tomar á su cargo el poner por sí mismos el azufre necesario en las vides enfermas, con la condicion de que el dueño de ellas les cederá en pago la mitad de la cosecha que salven de este modo. Estos especuladores van á Sicilia, (país que hasta ahora ha sido absolutamente el único que ha surtido de azufre á los mercados europeos) compran allí de primera mano y á un precio muy bajo, la cantidad que necesitan de él y vuelven á Francia á bordo de los mismos buques que llevan el azufre. Por el aumento de los pedidos los precios del azufre han subido de un modo muy considerable y los depósitos de azufre se esplotaban en Sicilia de una manera tan ligera é imprudente, que ahora *hay á veces necesidad de emplear máquinas de vapor* de la fuerza de 400 ó 500 caballos para sacar el agua que hay en ellos, lo cual hace muy difícil el trabajo de esplotacion. Como estas dificultades es de creer que aumenten en lo sucesivo, es una ventaja para el *comercio y la industria europea, que Egipto puede entrar* en competencia con Sicilia para suministrar azufre á los mercados de Europa.

Egipto posee en la costa del mar Rojo ricos depósitos de azufre, que ya antes habian llamado la atencion de *los especuladores, los cuales, con permiso del gobierno* egipcio, comenzaron á esplotarlos hallándose satisfechos con los resultados que obtenian; pero el gobierno les retiró súbitamente el permiso que les habia concedido, porque pensó fabricar por sí mismo, la pólvora de cañon que necesitara y á este efecto se enviaron grandes cantidades de azufre desde el mar Rojo á Egipto, donde es posible que se encuentren aun hoy ocupando algunos almacenes.

Hace muy poco el virey de Egipto ha concedido gratuitamente á una compañía francesa el privilegio por treinta años de esplotar aquellos depósitos de azufre; dicha sociedad ha debido empezar ya los trabajos.

Los resultados que prometen estos trabajos son muy favorables, pues bajo el punto de vista geológico no parece que hay ningun país que posea depósitos mas ricos de azufre que el Egipto. Las piedras de azufre se encuentran allí en capas inmensas que llegan hasta la costa del mar Rojo y que se hallan completamente en la superficie de la tierra. Estas capas son con frecuencia de 5 á 6 metros de grueso y á veces se estienden á algunos centenares de metros, pudiéndose esplotarlas sin necesidad de abrir pozos como se hace ahora en Sicilia.

Los depósitos de azufre en Egipto forman dos grupos completamente distintos, á saber: el de Yemsah, en las cercanías de Suez y el de Ranga. Entre ambos juntos comprenden un territorio de 2,000 metros cuadrados.

Estos depósitos naturales se estienden sin interrupcion á lo largo de la costa del mar Rojo y por lo tanto se pueden embarcar sus productos con la mayor facilidad, al paso que los que hay en Sicilia se hallan á 10 y hasta á 13 leguas de la costa, lo que hace muy costoso el trasporte del azufre á los puntos en que debe embarcarse. Además en Sicilia hay que pagar un derecho á los propietarios del terreno en que están los depósitos para obtener de ellos el permiso de esplotarlos, mientras que la sociedad francesa que hay en Egipto, ha recibido gratuitamente la concesion y tiene tambien la ventaja de que la mano de obra es muy barata en aquel país.

Con respecto al producto, el azufre egipcio es cuando menos igual al de Sicilia, pues por los mismos procedimientos da de 40 á 45 0,0 de azufre puro.

Aunque el azufre de Suez debe enviarse por el ferro-carril á Alejandría para embarcarle allí con direccion á Marsella, se cree sin embargo teniendo en cuenta todos los incidentes que sobrevengan, que el azufre egipcio puede competir muy bien en Marsella con el siciliano.

Hace muy poco que un buque cargado con 17 toneladas de azufre egipcio ha llegado á Marsella, donde se ha de someter este producto á la doble prueba de la competencia en el comercio y del análisis de la ciencia. Es de desear en interés del comercio que esta prueba tenga un resultado completamente satisfactorio, por que influiria en alto grado en el precio del azufre.

Tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores la medalla que ha servido para premiar á los artistas que mas se han distinguido en la última esposicion de bellas artes. Dicho trabajo ha sido desempeñado por *E. Fernandez Pescador, autor del retrato grabado en* hueco del escelentísimo señor duque de Rivas, así como del distintivo de los señores diputados y del proyecto de moneda que el público ha podido apreciar en la última esposicion.

A esta medalla acompaña un diploma compuesto y dibujado por el señor don Cárlos Luis de Rivera, y admirablemente grabado por don José Vallejo, consignando el mérito de los artistas en una verdadera obra de arte.

En su lugar correspondiente verán nuestros lectores *copias del grupo que representa* al reverendo padre Agnipino Konaski, del órden de los Capuchinos, ahorcado por los moscovitas en Varsovia el año de 1863. Esta bellísima escultura representa á dicho venerable sacerdote en el acto de prestar sus consuelos á un polaco *herido que sostiene* la bandera de su nacion, mientras otro de sus compañeros se prepara á defenderle. Debemos la fotografía de este proyecto monumental, á la sociedad de sacerdotes polacos para socorrer á sus hermanos, algunos de cuyos celosos individuos se encuentran en la actualidad en esta córte.

IMITACION DE VILLEGAS.

EN EL ÁLBUM DE M...

Virgen hermosa de mis blandos sueños,
Dulce consuelo de mis tristes penas,
Angel celeste del edén de amores
Cándida niña.
Tú, que el ambiente con tu aliento aromas
Tú, que comprendes mi pasion ardiente,
Oye, no temas, y mi amor escucha,
Oye mis quejas.
Fija tu vista sobre el rostro mio,
Rompe la nube, que el dolor me anuda,
Dejo que goce con tu amor divino,
Mira que muero.
Y así tu vida se resbale alegre
Libre, y por senda de esmaltadas flores,
Poses tu planta, sin que el sol abrase
Fiero tu rostro.
Y así la brisa en la calmosa tarde,
Mueva ondulante tu cabello de oro
Y ósculo suave, con murmullo quieto,
Pose en tu frente.

J. D. C.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

IV.

LAS CARICIAS PATERNAS.

PADRE.

Dime, querida mia, ¿Por qué siendo la mas hermosa de las doncellas, la mas envidiada de las mujeres, la mas idolatrada de las hijas, te veo siempre entregada á esa dulce melancolía que tiene atribulada mi alma?

ESTRELLA.

Me ha dado Dios un padre que me quiere mas que á las niñas de sus ojos, mas que á las telas de su corazon.

PADRE.

El Señor ha puesto en tí todos sus dones y yo todo mi amor. Te quiero mas que á la que por nueve meses te llevó en su seno, quien de ello no tiene celos.

ESTRELLA.

Dime, padre mio, ¿Por ventura el obrero puede hacer otra cosa que lo que le mande su señor?

PADRE.

Tu padre, tu madre y tus hermanitos, todos somos obreros de la que nos sirve de espejo para mirarnos, de la que endulza con su encanto todos nuestros pesares, de la que mitiga con sus gracias todas nuestras penas.

ESTRELLA.

Yo soy la obrera destinada á cultivar con dulce conformidad un terreno por demás pedregoso é ingrato. ¿Acaso puedo yo separarme de él?

PADRE.

¿Por ventura no te gustan estos valles pintorescos que te vieron nacer?... Dímelo, amada mia, dímelo, y todos nos iremos á donde tú nos señales, aunque sea á la estremidad de la tierra. El Señor que derramó sobre tí tantas gracias, me ha concedido para ello sobrados bienes de fortuna.

ESTRELLA.

El corazon quisiera alejarse de estos sitios por demás encantadores. El aire que le sostiene ya no es tan puro como el que respiré hasta el dia en que cumplí la edad de la pubertad.

PADRE.

Pues bien, hermosa mia; iré contigo á donde tú me ordenes, porque ahora te quiero mas que el dia en que fuiste nubil.

ESTRELLA.

¡Ah! feliz era yo entonces escudada con mi inocencia. El mundo en aquel dia me abrió el gran libro de todos sus engaños.

PADRE.

Que no hicieron mella en tu corazon diamantino, porque eres hoy tan pura como cuando saliste del vientre de tu madre. Pero vámonos, querida mia; corramos por el mundo hasta encontrar el aire que necesita tu corazon. Iremos á esa Italia, patria de las flores y de las preciosidades del arte; iremos á la Suiza, que tiene valles tan pintorescos y risueños como los nuestros; iremos al Oriente en busca de un clima que te aliente, de un suelo que halague tu imaginacion, de un sol que dé vigor á tu alma.

ESTRELLA.

El alma tiene aquí reunidas todas las bellezas de la naturaleza, porque nuestros valles son los mas pintorescos y risueños de la Creacion.

PADRE.

Pero por desgracia no ha aparecido todavía en estos valles *un objeto idolatrado que llene el corazon* de la hija de mis entrañas. Vámonos, querida mia: con tu hermosura tendrás en todas partes millones de adoradores; entre ellos encontraremos uno que sea digno de tí, que sea el mas digno de todos los hombres.

ESTRELLA.

¡Ah! muchos me solicitan por esposa; pero el que ha de ser mi esposo no llamará á la puerta de la casa de la novia.

PADRE.

¿Qué quiere pues la mitad de mi alma? ¿En qué parte de la tierra *encontraremos el aire que necesita* su corazon?

ESTRELLA.

En ninguna parte de la tierra habrá un aire tan purísimo como el de estas encantadoras montañas, refugio sacrosanto de las costumbres de los patriarcas.

PADRE.

¿Quiéres ir por el mar?... Tambien yo tengo barcos, cuyo balanceo es mas suave que el de la cuna donde pasaste la mayor parte de tu infancia. Sí, sí; vámonos, querida mia; daremos la vuelta al mundo: allí todo es azul: cielo, agua y espacio, todo *tiene el color que* tanto agrada á la hija de mis entrañas.

ESTRELLA.

Tengo un padre que me quiere mas que á las niñas de sus ojos, mas que á las telas de su corazon.

PADRE.

Por verte tan alegre como el dia en que llegaste á la pubertad, allanaria los montes y los precipicios; desecaria las lagunas y los pantanos; haria por tí mas de lo que hicieron en este suelo por la patria, durante la guerra civil, los soldados de la libertad.

ESTRELLA.

¡*Mundo engañador*! No seria el que me dió el ser tan mal recompensado como ellos lo fueron: los magnates y poderosos que les halagaban en el dia del peligro y medraban con su heroismo, echáronlos á la calle, como el mal amo echa de su casa al animal anciano para que *no le coma el pan que le ganó*. Todos, todos se portaron mal con ellos. Yo os pagaria con mi ferviente amor.

PADRE.

Que quiero mas á que á mi vida, porque él solo es el que la sostiene Todos te adoramos con el alma: á todos nos tienes enfermos de amor.

ESTRELLA.

Tambien yo estoy enferma de amor hácia los autores de mis dias. No hay momento en que no me acuerde de ellos.

PADRE.

Pues vámonos, querida mia; vámonos con tu madre en busca *del aire que necesita* tu corazon. La que te llevó en su seno te servirá de guarda y doncella; el que te engendró os servirá de esclavo á las dos.

ESTRELLA.

El corazon bien quisiera alejarse de aquí. Diria que

presiente no sé qué contratiempos, que han de acibarar los dias á los que me dieron el ser.

PADRE.

Pues vámonos, vámonos, amada mia: tus palabras hielan mi corazon. El mundo es grande y delicioso. Continuamente le estaremos recorriendo para gozar de una primavera perpetua: así las flores y las frutas no dejarán de prestar sus olores á la que adora mi alma.

ESTRELLA.

Es que el alma está en pugna con el corazon: aquella no quiere abandonar el suelo que me vió nacer.

PADRE.

No importa: vámonos, vámonos, hija mia, y el alma se holgará de contemplar otro cielo, otros climas y otras bellezas, que ha de proporcionarte mi solicitud paternal.

ESTRELLA.

La lucha es desigual: el alma manda al cuerpo.

PADRE.

¿Qué haré pues porque desaparezcan los negros recelos que molestan á la hija de mis entrañas, que hacen andar triste á la que siempre fue la alegría de la ciudad y de los campos, de los hermanos y de los amigos, del pobre y del desvalido, del hambriento y del sediento, del afligido y del desamparado?

ESTRELLA.

Dios los puso en el corazon, y el padre cariñoso que me engendró no tendrá poder para hacerlos desaparecer.

PADRE.

¡Ah! que sí, porque nunca me separaré de la que es la mitad de mi alma. Yo velaré de dia y de noche á la hija de mis entrañas, la seguiré á todas partes; seré su sombra; la libraré del frio y de los ardores del sol, del agua y de los vientos que quitan la salud; mi cuerpo la servirá de escudo; hasta la pondré alfombras por donde pase para que no se lastimen sus delicados pies. ¡Oh! ¿Qué no haré yo por ti, querida mia? mil vidas que tuviera perderia gustoso por la hija encantadora que Dios me concedió.

ESTRELLA.

¡Ah! ¡qué amor mas infinito! Pero el autor idolatrado de mis dias no recuerda que el peligro está donde menos se piensa. ¿Quién es el mortal que le prevé? El corazon le presiente pero no le adivina: el corazon quisiera verle, pero el Criador no se le manifiesta mas que en un lejano y confuso horizonte.

PROYECTO DE MONUMENTO Á LA MEMORIA DE LOS POLACOS MUERTOS POR SU INDEPENDENCIA.

PADRE.

No me asustes, hija mia, con tus palabras misteriosas. Ten compasion de nosotros; mira que eres mi vida, la de tu madre y la de tus hermanos. Todos te queremos con frenesí, porque á todos nos encantáste contus incomparables gracias.

ESTRELLA.

Pero yo, que quiero tanto á mis padres y á mis hermanos como ellos me quieren á mí, soy la obrera misteriosa destina por el Señor á cultivar un terreno por demás pedregoso é ingrato.

PADRE.

¡Por Dios, querida mia! haz que tu alma vuelva á recobrar su tranquilidad; haz que tu corazon reconquiste la alegría, que siempre fue nuestro encanto. ¿No estoy yo contigo? ¿no te he prometido no separarmede tu lado? Desecha esos negros recelos; aleja de tí esos tristes temores, que no tienen el menor fundamento. Ven, ven á mis brazos, que en ellos encontrarás la calma que ha menester tu corazon: tambien el mio hallará al estrecharte la tranquilidad que le robaste con tu melancolía. Ven, ven, querida mia: déjame besar tu frente, tan pura como las de los ángeles: tengo en ello mas placer que si sediento bebiera en una fuente de agua celestial.

ESTRELLA.

Sí, sí, tranquilízame, consúelame, anímame, padre mio: tus caricias son para mi alma lo que el rocío para la flor cuando la tierra está sedienta de agua, para mi corazon lo que el ambiente fresco y embalsamado para los pajaritos cuando no les deja respirar el horroroso ardor del estío.

PADRE.

¡Oh! ven, ven á mis brazos, encanto mio. Déjame que estampe mil besos sobre tu frente virginal... ¡Dios mio! ¡qué hermosa es! ¡Tened piedad de mí, y conservádmela siquiera hasta que con sus angelicales manos cierre mis cárdenos labios cuando me llameis á vuestro seno!

ESTRELLA.

¡Y á mí dadme valor para no sucumbir á las grandes pruebas de cariño que á todas horas me prodigan los que me dieron el ser!

(Se continuará.)

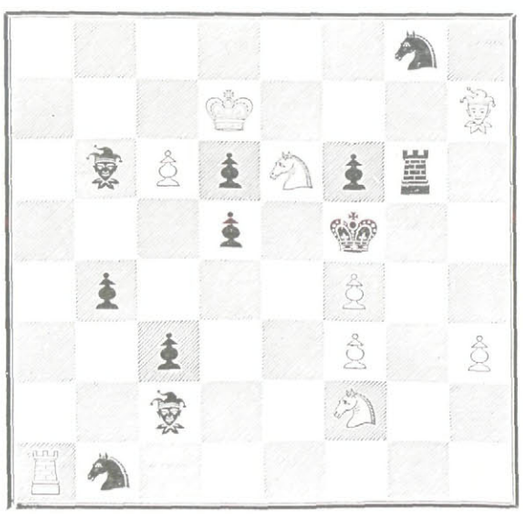
EUGENIO GARCÍA RUIZ.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 22.

COMPUESTO POR D. AURELIO ABELA.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 20.

Blancos.	Negros.
1.° C 6 C R	1.° P 5 D (A)
2.° C 4 A R	2.° P 1 P (B)
3.° P 1 P	3.° P 4 D
4.° C 5 D Mate.	
	(A)
1.°	1.° P 1 C
2.° P 7 A R	2.° P 5 D
3.° P Pide D	3.° P 1 P
4.° D 1 P D Mate.	
	(B)
	2.° P 6 D
3.° A 1 P	3. P 7 D
4.° C 5 D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don C. Valdespino, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don C. Diez, don E. de Castro, don V. Lopez, don R. Sirera, don A. G. de la Mota, don A. García, don R. Vargas, don J. Iglesias, de Madrid; don J. M., de Granada; don M. Paez, de Santander; señores aficionados del casino de Lorca.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON M. FONTANA (LORCA). NÚM. X.

Blancos.	Negros.
R 3 T D	R 2 D
A 4 C D	T 2 A D
A 5 T R	A c A R
C 6 C R	C c A D
P 4 T D	P 7 A D
» 5 C D	» 4 T D
» 7 A R	» 3 C D

Los blancos dan mate en tres jugadas.

AVISO.

Los señores suscritores por semestres cuya suscricion termina á fines de este mes, se servirán renovarla si no quieren esperimentar retraso en el recibo de los números.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Al buen callar llaman Sancho.

La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.